

Velázquez Castro, Marcel. *La mirada de los gallinazos. Cuerpo, fiesta y mercancía en el imaginario sobre Lima (1640-1895)*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2013. 320 pp.

**Andrés Landázuri
Universidad de las Artes**

Una ciudad no se compone solamente de espacios y personas. Una ciudad no se construye exclusivamente con maderas, metales, arcillas y vidrios. Una ciudad no se levanta únicamente sobre sus piedras y sus muros, sobre sus calles y plazas; ni tampoco sobre el bullir de sus hormigas y la febril actividad de sus gentes. Una ciudad, para serlo cabalmente, sobre todo y ante todo, se construye *con* y *en* el imaginario de las conciencias que la habitan, en el complejo y fluctuante entramado simbólico que se crea y recrea en la mente y la memoria de todas las personas que la viven, la aman, la fabrican y la destruyen a través del tiempo.

En el reciente libro de Marcel Velázquez Castro —crítico limeño, profesor de la Universidad de San Marcos y ahora estudiante del Doctorado en Literatura Hispanoamericana en esta universidad—, asistimos precisamente a un esfuerzo por dilucidar o dar sentido a una serie de imaginarios que han construido la ciudad de Lima en un amplio periodo de su historia. *La mirada de los gallinazos. Cuerpo, fiesta y mercancía en el imaginario sobre Lima (1640-1895)* —libro que se presenta ahora en esmerada edición del Fondo Editorial del Congreso del Perú—, es un conjunto de ensayos de historia cultural que buscan rastrear el imaginario sobre Lima presente en una amplia serie de textos que configuran una ciudad en la que se enfrenta continuamente la tradición de un pasado señorial con los embates de una modernidad a veces desordenada, a veces azarosa, siempre conflictiva en su amalgama de esperanza y desencanto.

Vislumbro la actividad de Velázquez Castro en este libro como la de un paseante asombrado. Su paseo se realiza por la historia, los textos, las imágenes, los documentos, los relatos de una Lima rica en simbologías y procesos. Se ha tratado en este libro de hacer hablar a textos y testimonios, sin imponerles categorías conceptuales previas o rígidos esquemas interpretativos, con lo cual el libro resulta una invitación al debate para pensar la ciudad de Lima a través de las imágenes simbólicas que el tiempo ha creado a partir de ella. Hay, además, lo que me parece un trasfondo amoroso en la escritura de este libro: el de un amor profundo e irrevocable por la ciudad propia. En *La mirada de los gallinazos* estamos frente a una voz que habla desde una genuina admiración y una sincera curiosidad por la propia historia y los recovecos de la propia identidad.

Para su recorrido por “la producción y el significado de los imaginarios que fueron instituyendo la ciudad de Lima entre mediados del siglo XVII y finales del XIX” (p. 15), Velázquez Castro introduce lo que él llama la “figura ambivalente del gallinazo” (p. 16), ave emblemática de la ciudad de Lima que se instituye en el libro como una imagen simbólica de lo que ciudad es en sí misma. Del gallinazo destaca no solo su mirada persistente sobre la ciudad que sobrevuela, sino también su capacidad de nutrirse de los desechos que ella produce, esto es, de lo más profundo de los cuerpos materiales, de “los suplementos de sentido que la ciudad ya no puede albergar” (Velázquez Castro 2013, 16). Gracias a esa labor infatigable de observador y anatomista, de alguna manera el gallinazo se convierte en un suplemento simbólico de la ciudad. La presencia de los gallinazos a lo largo del libro, además, no solo funciona gracias al mencionado poder simbólico, sino que se configura como un recurso poético que dinamiza el texto y le da un sentido de conjunto. Así, lo que Velázquez Castro hace en su recorrido es planear, como el gallinazo, con la mirada atenta en esa ciudad construida en los imaginarios culturales de quienes la piensan, y aprovechar sus vestigios históricos —sus “despojos”, si se quiere— para vincularlos en un sentido que permita pensarlos, comprenderlos, confrontarlos y debatirlos.

Bajo esta premisa, las variables transversales presentes en *La mirada de los gallinazos* son aquellas de cuerpo, fiesta y mercancía, asociadas cada una a “una Lima sensual, festiva y opulenta” (17). Estos tres elementos sirven a Velázquez Castro para articular los imaginarios de las distintas épocas que recorre su mirada a través de numerosos y variados registros textuales. Según dice el mismo autor, el libro pone énfasis en “aquellos poemas, diarios, revistas, guías, artículos de costumbres, novelas, tradiciones, ensayos, dibujos [y] avisos publicitarios poco conocidos o insuficientemente analizados” (16), con lo cual el aporte no se centra únicamente en su peculiar visión analítica, sino también en la novedad de registros acaso omitidos por la bibliografía tradicional limeña. De esta manera, los seis ensayos que componen los capítulos del libro —y que bien pueden funcionar de manera autónoma en sus registros particulares— quedan vinculados tanto por su preocupación fundamental de hurgar en el imaginario ciudadano a través de las variables señaladas, como por su modalidad discursiva, en la que la reflexión concreta se sustenta en una minuciosa y bien estructurada observación de textos clave para la comprensión de cada momento particular.

En el primer capítulo, “La ciudad de los gallinazos”, además de reflexionar sobre la figura del ave simbólica a la que ya hemos aludido, Velázquez Castro presenta una suerte de genealogía fundacional del imaginario sobre Lima. En ella se establece una cartografía simbólica cimentada tanto en los momentos de fundación legal de la ciudad y el traslado desde Jauja, como en “la adecuación de relatos religiosos cristianos a los nuevos sujetos y escenarios que surgieron con la conquista de América” (24). El imaginario que construye Lima en sus primeras décadas se ve relacionado con la opulencia, la sensualidad y la fiesta, a partir, por un lado, de su asumida categoría

virreinal, y, por otro, de su necesidad de superar o revertir las limitaciones materiales y suplantarlas por una idealización que le otorgue un volumen simbólico capaz de inscribirla en la historia. Esos caracteres que oponen “una estructura material conmensurable” con “una estructura simbólica inconmensurable” (43) habrán de ser, según Velázquez Castro, la tónica común que compartirán los imaginarios discursivos sobre la Lima barroca, la Lima ilustrada y la Lima romántica, si bien sus peculiaridades más externas poseen evidentes diferencias. De ahí la sentencia del autor que, parafraseando a Monterroso, afirma que “cuando la Lima del siglo XX despertó, el gallinazo todavía estaba ahí” (43).

El libro de Velázquez Castro avanza en su recorrido por el espacio simbólico de Lima siempre con la mirada puesta en sus producciones discursivas. En el capítulo II, “El *Diario de Lima* (1640-1694) o la ciudad como espectáculo”, el interés gravita en torno al texto *Diario de Lima*, iniciado por el soldado Josephe de Mugaburu en 1640 y continuado por su hijo, el clérigo Francisco de Mugaburu, hasta 1694. Este interesante documento abre un espacio de comprensión sobre el horizonte cultural barroco, aportando una visión valiosa sobre aspectos como la subjetividad colonial criolla —que Velázquez Castro distingue como sometida a los designios inescrutables de la divinidad, y por lo tanto no afirmada plenamente—; el papel de las fiestas barrocas religiosas como espectáculos audiovisuales capaces de integrar simbólicamente a todos los habitantes, siempre asignándoles un rígido espacio jerarquizado; el transporte y las comunicaciones en el tránsito de Lima desde una ciudad naciente en el s. XVI hasta una ciudad preindustrial plena en el s. XVII, para lo que jugó un papel importante la construcción de la muralla como cerrazón simbólica y fuente de unicidad; el control social y los castigos corporales en su dimensión simbólica que, más allá del afán de justicia, actuaban como representación escénica destinada a modelar la conducta social; y los conflictos relacionados con el establecimiento de una sociedad cortesana, en la que el prestigio funcionaba como elemento fundamental para la cohesión social.

El capítulo tercero, “Las promesas de la escritura en la ciudad ilustrada y sus irradiaciones”, se aborda en cambio el horizonte de la Ilustración y su proyecto doble de “revelar, clasificar y comparar el cuerpo social urbano”, y a la vez “construir un lugar de enunciación propio y una figura social legitimada para actuar en la ciencia y en la política gracias a su palabra y saber” (p. 82). Para ello, Velázquez Castro se vale de textos fundamentales como las *Noticias secretas de América* (1747) de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, el *Lazarillo de ciegos caminantes* (1775) de Alonso Carrió de la Vandra o la *Descripción en diálogo de la ciudad de Lima entre un peruano práctico y un bisoño chapetón* (1770) de Gregorio de Cangas. Más fundamentalmente, el interés recae sobre diversos textos aparecidos en el *Mercurio peruano*, periódico ilustrado limeño aparecido entre 1790 y 1795, en los que se modela al sujeto ilustrado como héroe que puede modelar la sociedad a través del orden propuesto por la racionalidad. Este proceso modernizador se ve contrapuesto por las evidencias presentes en las fiestas cívicas relacionadas con la independencia, que evidencian una semejanza modélica con

la fiesta barroca colonial, revelando que la era de modernidad política se sostiene con la simbología tradicional y las estructuras de significación del mundo barroco. Este tipo de contradicciones serán la tónica a través de la cual en Lima el proyecto ilustrado se irá convirtiendo en un proyecto civilizatorio, tal como puede colegirse, por ejemplo, a través de la *Guía del viajero de Lima* (1860), texto de Manuel Atanasio Fuentes en el que se comprende la ciudad en códigos mercantiles y a la vez se manifiesta el rezago del mundo popular que no puede ser absorbido por el mundo moderno. Los proyectos de civilización, por tanto, parecen estar siempre más avanzados que la conciencia moderna de los habitantes de la ciudad.

Los capítulos que siguen, “Biotecnologías letradas y cuerpos urbanos descontrolados” (capítulo IV), “La ciudad novelada: utopía política, sexualidades y capitalismo” (capítulo V) y “Los umbrales de la nueva ciudad: modernización sin visiones modernas” (capítulo VI), mantienen este esquema de evidenciar las tensiones entre los discursos que quieren modelar la ciudad a partir de los postulados contenidos en los proyectos modernos y los distintos elementos que se resisten a tales proyectos. Ahí, por ejemplo, aparecen las figuras de la tapada limeña, el jugador y el travesti como elementos disonantes o acaso subversivos que dan cuenta de una tradición latente muy activa en ciertos espacios simbólicos urbanos, en oposición a las supuestas virtudes civilizatorias de la modernidad. En este sentido, también toma especial relevancia la reflexión sobre la novela decimonónica que, nacida en los periódicos, supuso una ampliación de la cultura de lo impreso y una democratización de la experiencia de la lectura, así como el establecimiento de una enciclopedia de sensibilidades ofrecida por primera vez a los nuevos lectores. Estos factores, también contribuyentes en el proceso de modernización, se realizan a pesar de que los mundos representados en la novela sean mundos premodernos. Son relevantes en esta reflexión novelas como *Lima de aquí a cien años* (1843), de Julián M. del Portillo, *El padre Horán* (1848), de Narciso Aréstegui, *Los amores de Lima* (1872), de J. Eugenio Iturrino, y *Herencia* (1895), de Clorinda Matto de Turner. Finalmente, la tensión descrita se ve en el último capítulo a través del horizonte racialista de finales del s. XIX, que pretende construir una jerarquía social en la ciudad a través de ideas supuestamente científicas sobre la raza, revelando la fantasía de la élite por construir una sociedad blanca occidentalizada, que negaba o invisibilizaba la presencia de las clases subalternas. Esto se evidencia, entre otras cosas, a través de una serie de avisos comerciales que ponen énfasis en el cuidado del cuerpo, bajo el lema de la obtención de belleza, blancura y decencia.

El libro se cierra con una suerte de recorrido comparativo entre la obra Ricardo Palma y Manuel González Prada, escritores vistos como fundamentales en el s. XIX y cuya obra supone un pórtico hacia el XX. La obsesión por el pasado colonial presente en el ensayo moderno de González Prada, y el formato textual de las tradiciones como proyecto terminal en Ricardo Palma son las marcas de aporía en los proyectos culturales modernizadores de finales del s. XIX, lo que revela su fracaso en la articulación de una modernidad crítica.

La mirada de los gallinazos, un libro que ya se quisieran tener otras ciudades latinoamericanas, es una amplia y medida observación interpretativa de los tiempos que habitan una ciudad, de la conflictividad de su pasado y la persistencia de sus símbolos en el presente de cada conciencia que la vive. En ese sentido, las imágenes de la Lima tradicional que vemos sostenerse a lo largo de los siglos, aún con sus matices y grietas, dan cuenta y de cierta manera explican el espíritu conflictivo de la modernidad que se articula en Lima y, por extensión, en muchas otras ciudades de nuestro continente. A nosotros, acaso lectores lejanos de esa Lima compleja articulada desde el pasado, este libro ha de servirnos no solamente como puerta de acceso al conocimiento de una ciudad que en su momento fue la de mayor estatura política del continente y aún ahora mantiene una significativa importancia simbólica, material y política, sino también como invitación a pensar nuestra propias ciudades y nuestros propios símbolos imaginarios en torno a ellas. Solo así será posible construimos, reconstruimos y a través de ello permitirnos a nosotros mismos una mayor comprensión de nuestra figuración en el mundo. Subyace en ese acto la idea, expresada por Velázquez Castro en sus líneas introductorias, de “enfrentar con las armas del [...] [pensamiento] las conjuras del poder y sus estrategias simbólicas de legitimación y dominación” (18).

Por último, para cerrar estas líneas, valga destacar el trabajo de edición del Fondo Editorial del Congreso del Perú, que nos entrega aquí un objeto pulido, impecable, amigable a la lectura, y portador de una interesante colección iconográfica que acompaña a los capítulos y que resulta una grata novedad para el medio académico ecuatoriano.

Por todo lo expresado hasta aquí, queda claro que *La mirada de los gallinazos* es un texto merecedor de nuestra más cálida acogida y, por su lograda articulación de literatura, historia y reflexión cultural, un logro verdaderamente notable.